

Cambio de escenario en la economía regional

A partir del año en curso se presenta un cambio de escenario en sentido adverso para los intereses de la economía regional, resultante de la combinación de factores naturales y ligados con la política económica.

El impacto negativo se hace sentir en el plano local por cuanto estos cambios afectan la situación y perspectivas de los principales sectores generadores de ingreso en el plano local: agropecuario y petroquímico.

La persistencia de una tasa de inflación en el marco de un menor ritmo de crecimiento del empleo, puede agudizar el preocupante cuadro social que se observa en la ciudad, reflejado en los índices de pobreza.

Un nuevo escenario para la economía regional

A partir del año en curso se presenta un cambio de escenario en sentido adverso para los intereses de la economía regional. Sus efectos en parte se ven contrarrestados por la persistencia de los factores antes señalados que todavía impulsan un mayor nivel de actividad económica. El cambio de escenario surge de la combinación de factores naturales (principalmente, escasez de precipitaciones) y factores ligados con la política económica. El impacto negativo se hace sentir en el plano local por cuanto estos cambios afectan la situación y perspectivas de los principales sectores generadores de ingreso en el plano local: el sector agropecuario y la actividad petroquímica. Los primeros indicios revelan una contracción en el primer caso (descapitalización en ganadería) y un freno a la expansión en el segundo (postergación de proyectos de inversión). De este modo, la relación entre perfil productivo regional y el contexto económico confieren un matiz particularmente intenso en el plano local a la tendencia general de desaceleración en el ritmo de crecimiento económico, esperada en los próximos meses. Con el propósito de repasar la situación actual y sus perspectivas, a continuación se presentan un conjunto de cuestiones consideradas de mayor relevancia en este análisis:

1. El nivel de actividad económica local es alto, pero se explica por situaciones pasadas.
2. El Sector Público, a través de la balanza fiscal, limita el crecimiento regional.
3. La provincia de Buenos Aires presenta problemas financieros para el próximo año.
4. La lluvia es uno de los determinantes principales de los cambios en el nivel de actividad económica local.
5. La política de control de precios significó una fuerte caída de los ingresos regionales, por su impacto negativo en la ganadería.
6. La crisis energética es un problema de especial interés en la ciudad, por cuanto interrumpe la expansión de su principal actividad industrial.
7. La expansión de la construcción y el auge del mercado inmobiliario en la ciudad parece llegar a un techo.
8. En el marco de una desaceleración de una demanda de empleo, se podría agravar el delicado cuadro social.
9. La coyuntura política local representa un serio obstáculo para pensar estrategias de crecimiento con una visión de largo plazo.
10. El principal determinante de la actividad económica local es la situación macroeconómica, que cabe esperar ingrese en una fase de gradual desaceleración.

El nivel de actividad económica local es alto, pero se explica por situaciones pasadas. Si se proyecta una posible desaceleración, es importante reconocer que el punto de partida se caracteriza por un ritmo intenso de actividad económica. Tal situación se puede corroborar a partir de diversos indicadores parciales. Una rápida inspección visual en las principales áreas comerciales delata la ausencia de locales de venta ociosos. Además de ello, la construcción presenta un fuerte crecimiento; en algunos rubros sensibles a cambios en el nivel de ingreso se observa precios elevados que acompañan altos niveles de demanda, hay buena salida laboral para servicios profesionales y técnicos. Todo responde a la fuerte expansión de la demanda de los últimos tres años, replicando un proceso similar al de la economía del país. Como se señaló antes, la principal razón detrás de esta situación es el crecimiento de la demanda local de bienes y servicios; a partir de niveles mínimos generados por la última crisis. En el plano privado, el mayor nivel de gasto respondería a recomposición generalizada de ingresos en términos reales como a la mayor disposición a comprar al mejorar las expectativas de los consumidores. Pero es importante advertir que la buena situación actual responde a condiciones pasadas, impuestas por la situación macroeconómica y amplificadas en el plano local por la conjunción de dos elementos: el excepcional salto de los ingresos del sector primario, principalmente en el 2003, por el elevado tipo real de cambio; y el salto en la demanda sobre empresas proveedoras locales por la mayor escala de operaciones del Complejo Petroquímico, una vez finalizadas las inversiones de ampliación de instalaciones. Pueden existir otros factores que explican la recuperación económica local, pero se ubicarían en un segundo plano en relación a la importancia de los ya señalados.

El Sector Público, a través de la balanza fiscal, limita el crecimiento regional. Por el lado del Sector Público, el aporte al crecimiento de la actividad económica depende del resultado de la balanza fiscal. La misma surge de la diferencia entre la recaudación de impuestos pagados en la ciudad y los recursos transferidos por las administraciones nacional y provincial para financiar sus actividades en el ámbito local. Ambas variables presentan un fuerte crecimiento; pero tomando como referencia la situación general no parece irrazonable suponer que el Sector Público consolidado – excluyendo Municipio – genera superávits en el ámbito local y por lo tanto, sería un factor que tendería a limitar el crecimiento del ingreso regional. El impacto es particularmente intenso en el plano local si se toma en cuenta que la región se caracteriza por el predominio de exportaciones del sector primario. El efecto de las retenciones a las exportaciones no se extiende de manera uniforme en la geografía del país. Las zonas con perfil exportador aportan una proporción mayor de su producto bruto regional y por lo tanto, realizan un mayor esfuerzo para el financiamiento del gasto estatal. Entre estas zonas, sin duda alguna se encuentra la región SO de la provincia de Buenos Aires. Los productores agropecuarios, por estar directamente afectados, han planteado fuertes reclamos; pero no se advierte conciencia sobre este problema y sus efectos indirectos sobre la actividad económica en el resto de los integrantes de la sociedad. En parte, este desequilibrio podría compensarse por la captación regional en distintos planes de inversión pública. Más allá de los anuncios, desde hace años la ciudad no tiene el orgullo de exhibir la concreción y siquiera el inicio de grandes obras de infraestructura pública financiadas por el gobierno provincial y nacional. Esta frustración se acentúa al contemplar el fuerte crecimiento en los últimos años, del monto de partidas para diversos proyectos públicos. A la luz de los resultados, resulta clara la necesidad de reformular las estrategias de defensa y promoción del interés público regional.

La provincia de Buenos Aires presenta problemas financieros para el próximo año. El pronóstico surge de declaraciones de los propios funcionarios provinciales. Pese al fuerte crecimiento de la recaudación provincial y a la exitosa renegociación de la Deuda Pública Provincial en cesación de pagos, para el próximo año se proyecta una situación de déficit generada por los ajustes salariales concedidos a empleados públicos provinciales. Ante la necesidad de no agravar el desequilibrio, se instala una perspectiva con las siguientes posibilidades: (1) aumento de deuda a través del auxilio financiero de la Nación, (2) aumento de la presión tributaria provincial (ya se han anticipado posibles cambios en el impuesto inmobiliario para el próximo

año), (3) paralización de proyectos de obras pública en proceso de evaluación, (4) disminución en términos reales de las partidas presupuestarias para reparticiones de la administración pública provincial, incluyendo partida salarial, de transferencias de ingresos al sector pasivo y coparticipación de recaudación a municipios. La situación resultante dependerá de la magnitud del equilibrio proyectado, fuertemente ligado al ritmo esperado de crecimiento en la actividad económica y de las decisiones que finalmente adopto o no el Poder Ejecutivo Provincial. Ante este panorama, caben pocas posibilidades de que el año próximo comience a revertirse el desequilibrio planteado en el punto anterior, al menos, por el lado del Estado Provincial.

La lluvia es uno de los determinantes principales de los cambios en el nivel de actividad económica local. Además de los factores coyunturales asociados a la marcha de la economía del país, existen factores propios de la región que dan amplitud a los cambios cíclicos en su economía. El origen de las fluctuaciones en la actividad comercial local no difiere mucho de lo que normalmente sucedía en la ciudad a principios del siglo pasado. Pese al tiempo transcurrido, las precipitaciones siguen siendo un determinante fundamental de la producción agropecuaria y por lo tanto, de una de las principales fuentes de ingreso de la economía regional. Esto es así, por ser una región semiárida, que no se caracteriza por la abundancia de lluvias y si, por la amplia variabilidad en el nivel de precipitaciones con el transcurso de los años. Esta dificultad de pronóstico y la ajustada relación entre el nivel promedio de lluvias con los requerimientos mínimos para el normal desarrollo de las principales producciones agropecuarias, torno a la naturaleza como uno de los principales factores de riesgo. Su efecto se traslada al mercado doméstico. La escasez de precipitaciones en la campaña 2005-2006 ha generado una importante caída de rendimientos en la agricultura regional y consecuentemente de los ingresos aportados por la actividad. Esta situación debiera hacer reflexionar sobre un aspecto no debidamente enfatizado al analizar los factores que condicionan el crecimiento económico local; el rol gravitante para la economía regional de los proyectos de regadío.

La política de control de precios significó una fuerte caída de los ingresos regionales, por su impacto negativo en la ganadería. El objetivo prioritario de la política económica es el control de la tasa de inflación en niveles cercanos al 10% anual. La presión inflacionaria reconoce múltiples causas, entre las que emerge como más importante, la política monetaria expansiva del Banco Central. Para controlar la inflación, la acción oficial se concentró en el producto que mayor incidencia tiene sobre el índice de precios al consumidor elaborado por el INDEC¹, y que por excepcionales condiciones de demanda en el mercado internacional e interno, presentaba un precio con fuerte tendencia al alza. Los productores ganaderos se han visto perjudicados por la intención oficial de forzar un aumento en la oferta interna, restringiendo exportaciones a través de una serie de medidas que han restado a la actividad, tanto rentabilidad como seguridad jurídica. Las medidas se hicieron sentir en la región, debido a que la ganadería es uno de los pilares de su economía. Como se señalara en estudios anteriores², la fuerte disminución en el precio de la hacienda vacuna ha significado una merma en los ingresos de los productores ganaderos, agravado por la pérdida del valor de capital en existencias de animales. Por otro lado, el efecto sobre los productores agropecuarios fue particularmente intenso por dos factores interrelacionados: la escasez de precipitaciones antes comentada y la condición marginal de la actividad en el área por las condiciones de suelo y clima. La noticia de reapertura de la exportación de carne representa un dato positivo, pero claramente insuficiente para revertir un panorama de la actividad signada por la incertidumbre que generan las tan inesperadas como drástica intervenciones gubernamentales sobre el sector.

La crisis energética es un problema de especial interés en la ciudad, por cuanto interrumpe la expansión de su principal actividad industrial. Uno de los principales factores que explican la radicación del Complejo Petroquímico, es la disponibilidad de gas. Bahía Blanca es un punto de arribo de los gasoductos que transportan la producción de las principales cuencas de gas del país. Una parte importante de esto flujo se transforma y deriva a las empresas del Complejo, representando la materia prima básica de sus procesos productivos. El principal problema en

¹ *La ponderación surge de estudios anteriores del propio organismo para conformar una canasta de consumo representativa para el hogar medio en el país (Encuesta de Gastos de los Hogares).*

² *Esta situación se ha estudiado en detalle en los informes "El valor de los campos en la región", IAE 86, mayo 2006 y "Intervenciones en el mercado de la carne", IAE 85, marzo 2006 y en las editoriales de las respectivas publicaciones.*

torno al gas gira en torno a su disponibilidad en el mediano y largo plazo, al agotarse las reservas del país por falta de inversiones en exploración y desarrollo de nuevos yacimientos. El gas se perfila como un recurso escaso, cuya oferta interna deberá suplementarse con abastecimiento externo. Si se asegura la provisión, subsiste el interrogante de que impacto puede tener esta situación sobre el costo de la materia prima fundamental en el mediano y largo plazo; y por lo tanto, sobre la competitividad de las empresas petroquímicas locales. Mientras persiste este contexto incierto, -y todo indica que así será por un buen tiempo-, es poco probable que se planteen nuevos planes de expansión de la principal actividad industrial en la ciudad, la industria petroquímica.

La expansión de la construcción y el auge del mercado inmobiliario en la ciudad parece llegar a un techo. En tiempos en los que se habla de burbujas inmobiliarias, no son pocos los que plantean la duda si un problema de estas características podría estar desarrollándose en el orden local. Una burbuja inmobiliaria, representa un crecimiento insostenible en el valor de las propiedades impulsada por una demanda creciente. La expansión de la demanda en situaciones de "burbujas inmobiliarias", es alentada por financiamiento de bajo costo para compradores de propiedades para uso personal (en nuestro país, además del crédito habría que contemplar fondos "fugados" del sistema tras la última crisis bancaria – cajas de seguridad, tenencia de dólares -). La propia tendencia alcista de los precios y la expectativa generalizada de su persistencia, atrae inversores interesados en adquirir inmuebles para su posterior reventa o alquiler. Mientras persiste esta creencia de altos rendimientos, la expectativa de aumentos en los precios es convalidada por cuanto la demanda es sostenida. Otros factores como el crédito o la falta de opciones para el inversor medio, contribuyen a que el ciclo alcista de precios persista. El riesgo con los excesos de demanda en el mercado inmobiliario es cuando por distintos motivos, el ritmo de ventas comienza a decaer al tiempo que la oferta sigue en aumento por la concreción de obras proyectadas en un contexto anterior más alentador. Bajo este escenario, los precios tienden a la baja y cambian las expectativas de los inversores. Situaciones como esta se vivieron en las dos grandes crisis económicas anteriores, a mediados de la década pasado e inicios de la actual. Por el momento resulta improbable que esta situación se reitere en el futuro cercano. No obstante, la encuesta de coyuntura del sector inmobiliario permite advertir una clara desaceleración en el ritmo de transacciones durante los últimos meses, tanto en el segmento de compraventa como de alquileres. En líneas generales, se advierte precios estables y ritmo estable de demanda. En este marco, cabe esperar que la construcción de edificios y propiedades continúe pero a ritmo más moderado al observado en los últimos dos años. Esta situación podría significar otra vía de desaceleración de la actividad económica local, por su impacto sobre la actividad comercial y el empleo.

En el marco de una desaceleración de una demanda de empleo, se podría agravar el delicado cuadro social. La pobreza es un problema todavía grave en el plano local, pese a la clara mejoría de los indicadores desde el año 2003 hasta la fecha. De acuerdo a los resultados publicados al INDEC correspondientes al segundo semestre del 2005, el porcentaje de familias bajo el umbral de pobreza en la ciudad asciende al 20%. Sobre un total estimado de 90 mil hogares en la ciudad, unos 18 mil carecen de ingresos suficientes para adquirir una canasta de bienes y servicios que les permiten un conjunto de necesidades alimentarias y no-alimentarias, consideradas esenciales. De acuerdo a esta misma fuente, más de 5 mil familias, – lo que representa unas 30 mil personas – son consideradas indigentes; es decir, no alcanzan el nivel de ingreso requerido para ara adquirir una canasta de alimentos capaz de satisfacer un umbral mínimo de necesidades alimentarias. Si bien el cuadro social ha mejorado significativamente con respecto al peor momento de la crisis, en el que el porcentaje de hogares pobres llegó a un tercio del total de familias, la situación actual no da margen para interrumpir este proceso de mejora. Además de los hogares pobres, habría que contemplar hogares con niveles de ingresos por encima del costo de la canasta básica de bienes y servicios, pero generados a través de empleos no registrados. La informalidad afecta a un porcentaje aún mayor de hogares y revela una situación precaria de una parte importante de la población por cuanto no tienen cobertura

ante el riesgo de desempleo y problemas de salud; adicionalmente carecen de posibilidades de acceder al mercado de crédito. Además del nivel de empleo y del salario real, también es importante contemplar la calidad del empleo. Estas variables explican los ingresos de la población, sus posibilidades de consumo y por lo tanto, las perspectivas de demanda en el mercado doméstico. La inflación tiene un efecto devastador sobre los escasos ingresos de los sectores sociales más cadenciados. La persistencia de una tasa de inflación elevada – cercana a dos dígitos anuales -, principalmente de los productos que conforman la canasta básica de consumo, en el marco de un menor ritmo de crecimiento del empleo, puede agudizar el preocupante cuadro social que se observa en la ciudad, y abriría otra vía de debilitamiento de la actividad comercial local.

La coyuntura política local representa un serio obstáculo para pensar estrategias de crecimiento con una visión de largo plazo. La crisis institucional que atraviesa la ciudad durante los últimos meses ha interferido en el desarrollo de los principales proyectos de infraestructura, planificados por el Gobierno Municipal. La indefinición sobre quién recaerá la conducción del gobierno municipal hasta completar el mandato en curso, desalienta la identificación, evaluación y desarrollo de proyectos para impulsar el crecimiento de la ciudad. Cuando parece amainar el viento a favor de los últimos años, más se requiere de la participación activa de su dirigencia política y empresaria para buscar y generar nuevas oportunidades de progreso. Lamentablemente, mientras dure la indefinición de la crisis institucional; la energía, el tiempo y el interés será principalmente absorbido por la delicada coyuntura política.

El principal determinante de la actividad económica local es la situación macroeconómica, la cual cabe esperar ingrese en una fase de gradual desaceleración. Los indicadores de actividad económica local tienden a reproducir el ciclo económico del país. Por ello, al trazar las perspectivas locales, resulta ineludible el analizar la perspectiva económica general. Por las razones apuntadas en el estudio que completa la sección editorial de la presente edición del IAE, cabe esperar una tasa de crecimiento alta durante el próximo año pero significativamente menor a la registrada en el último año. ■